

¿Privilegio, Derecho o Deber?

Cuando salgo del carro oscuro a la luz del sol cegador estoy tan contento de estar libre de nuestro viaje de siete horas por caminos sinuosos que al principio no me doy cuenta de dónde estoy. Sólo cuando oigo el los gritos de placer sorpresa de mis compañeros que empiezo a mirar a mi alrededor. Lo que veo me cautiva. En varios instantes en ese largo viaje por las montañas hasta la costa he visto el océano a través de los árboles. Con estas vistas de las aguas cristalinas mi entusiasmo creció. Pero ni siquiera las vistas impresionantes podrían haberme preparado para lo que veo ahora. Ante mí hay una casa encantadora pequeña playa que he visto. Exclamo con el resto de mis compañeros y con ellos apresuro a echar un vistazo alrededor. Todo sobre la casa en la playa es maravilloso. Decorada en blanco perla y azul real, es absolutamente impresionante. Trazos de los océanos y sus tesoros cubren todas las paredes y mesas. La terraza se abre sobre un césped verde y atrás de eso mis ojos se deleitan con una vista del hermoso mar azul que se extiende hasta el horizonte. Ahora emocionado más allá de las palabras, corro por la puerta trasera, ansiosa de ver cómo va a ser la playa. Pero cuando llego a la playa no puedo creer lo que veo. Esto no es lo que yo esperaba. En lugar de la arena de oro y los verdes árboles de coco que había pensado que estarían allí me sorprende ver a un montón de basura disperso a lo largo de la costa. La basura domina el paisaje. Todavía puedo ver la exquisita belleza de esta playa, pero ahora no puedo quitar mis ojos de la basura que está en todas partes.

La basura es un producto de los desechos humanos que es extremadamente perjudicial para los ecosistemas del mundo. Es capaz de apoderarse de áreas de la tierra y puede cambiar los ecosistemas por completo mediante su amontonación a tal punto que estrangula el hábitat. Plástico y goma pueden bloquear las vías de agua navegables y la fauna en el área pueden pensar que la basura es comida y consumirlo para la alimentación. Este consumo hace una gran cantidad de daños en los sistemas de estos animales. Si la basura es un problema en un ecosistema se extenderá a los demás a su alrededor. La basura no sólo afecta a una sola área, pero muchos, extendiéndose hasta convertirse en un problema tan grande que nadie sabe qué hacer al respecto. Este es el caso de muchos pequeños pueblos en la República Dominicana.

El pequeño pueblo pesquero de Miches es uno de estos pueblos. Situado en la hermosa bahía de Samaná, Miches es bendecido con playas hermosas. Cualquier turista le encantaría venir a sentarse en la playa disfrutando de la brisa fresca del mar y de las magníficas vistas del océano que se extiende hasta el horizonte rodeado a ambos lados por tramos de tierra. Sin embargo, hay un pequeño problema. A ningún turista le gustaría que su playa sea cubierta en basura. La existencia de esta basura, aparte de dificultar el turismo, puede tener un impacto muy real sobre los ecosistemas marinos en la zona. La basura en el agua puede ser consumida por la vida marina, introducida en sus sistemas y así ser una obstrucción para ellos. Basura en Miches puede parecer que no es gran cosa pero está realmente obstaculizando esta ciudad.

Hay, sin embargo, gente en este pueblo que se han dado cuenta del peligro de esta basura. Estas personas trabajan duro para tratar de hacerse cargo de este

problema. Pero solo se puede hacer una cierta cantidad de trabajo a través de medios personales. La falta de recursos y apoyo con el que se encuentra este grupo es un obstáculo difícil de superar. Mas estos ciudadanos conscientes siguen luchando en la batalla contra la basura siempre teniendo en cuenta lo mejor para su pueblo. Algunos pueden tener una mayor participación y pasión en esto, pero todos están ahí tratando de hacer una diferencia.

Tuvimos chance de ser parte de esto un día en una bahía hermosa en una playa llena de basura. Ahí un grupo de estudiantes de la ciudad montañosa de Jarabacoa se unieron con un grupo de personas del pueblo de Miches. Se reunieron en la playa en un círculo, cansado pero satisfecho. Durante el último par de horas habían recorrido la playa para limpiar la basura. Toda esta basura se había reunido en el transcurso de un par de meses, pero parecía haber estado allí por más tiempo. Botellas rotas, latas e incluso desodorantes utilizados fueron esparcidos a lo largo de la costa. Incrustadas en la arena se encontraba líos de ropa desechada, redes, cuerdas y gomas viejas. Armados con grandes bolsas negras y guantes de látex recorrieron la playa recogiendo la mayor cantidad de esta basura que se podía. Todo el trabajo duro de las pocas horas apenas hizo un cambio en la cantidad de basura que se encontraba en la playa y, sin embargo en el centro del círculo es un gigante montón de basura. Ahí se quedó hasta que un camión llegó al día siguiente para recogerlo y llevarlo para ser quemado en basurero de la comunidad. El grupo no pudo ocultar las sonrisas de satisfacción en sus rostros. ¡Qué maravilloso se sentía ser parte de un grupo que es activa en el cuidado de los ecosistemas que nos sustentan!

Escrito por Mariana VanDerMolen

